JUAN,

ó

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA.

DRAMA EN CUATRO PARTES.



BARCELONA.

IMPRENTA DE JOSÉ TORNER.

NOVIEMBRE = 1832.

Al Señor Miguel Ibañez.

A V. jóven aplicado, que tantos adelantos está ostentando en la dificil carrera de la declamacion teatral, á V. dedico este ligero resultado de mis pocos ratos de ocio y de tranquilidad de espíritu, porque me ha parecido que su representacion cuadra perfectemente con la índole de los caractéres á que V. ha mostrado mayor propension. No se le ocultará á V. que esta pieza se aparta esencialmente de las reglas que prescribe el arte, y esto solo me habia hecho repugnante el trabajo de adaptarla á nuestro Teatro; pero es tan interesante el cuadro que en ella se presenta y son tan cómicas y graciosas sus situaciones, que al fin vencieron mi escrúpulo y animado por la certeza del buen desempeño, tanto de V. como de sus apreciables compañeros, me resolvi á pedir perdon á la Escuela y arriesgar esta nueva monstruosidad dramática, confiando en que quizas no será

de las que haya de disimular con mas esfuerzo la inteligencia de nuestros benignos espectadores. Ojalá corone el écsito mis esperanzas, como ha sucedido hasta ahora en mis demas producciones á favor de la indulgencia de un público tan prudente, y le siga á V. animando á darnos nuevas pruebas de su constante amor al estudio.

Soy uno de sus muchos apasionados.

A. G.

PERSONAS.

JUAN.

BAILON, su padrino maestro de Baile.

EL CONDE DE LIGNY, agregado á la embajada de Francia.

D. EMILIO, su amigo.

Un mozo de Café.

Un criado que habla.

D.ª LAURA, viuda de un brigadier.

D.ª AGUSTINA, } sus amigas.

LA MARQUESA DEL NOGAL, } sus amigas.

LA SRA. TERESA, viuda, dueña de un Café.

SERAFINA, su hija.

PETRILLA, camarera de D.ª Laura.

Convidados.

Criados.

Concurrentes al Café.

JUAN,

ó

NO HAY MAL

QUE POR BIEN NO VENGA.

PARTE 1ª

EL CAFÉ.

El teatro representa la habitacion interior de un Café, mesas y sillas, los mozos entran y salen.

ESCENA I.

Teresa y Serafina.

Ser. (*Delante de un espejo.*) Diga V. Madre; las tres han dado ya y Juan no parece todavia; si creerá que estaré siempre de humor de esperarle así?

Ter. Cachaza, Serafina, cachaza. La calle de las huertas está algo lejos de puerta cerrada y ya sabes que nuestro buen Juan es algo estrafalario: no hace cosa alguna como los demas.

Ser. Cierto que me calzan Vds. un marido que pasa de estrambótico; no importa asi le querré mas, bien que por otra parte el tal Juanito es mui buen muchacho; pero no quiero

que se acostumbre á pegarme estos plantones pues no hai cosa que mas me encocore.

Ter. Oh si, Juanito está lleno de hermosas calidades.... si no fuera que no tiene tono, particularmente con las señoras....

Ser. Eso si, no tiene ni sombra de buena crianza; pero deje V.... yo le pondré en vereda.... esto es cosa mia.... verá V. cuando salga de mis manos....

Ter. A fé que no será por demás, porque la última vez que vino me hizo salir los colores á la cara. Se encajó mas de diez copas de ron y de noyó.

Ser. Ya se ve, tiene fortuna de sobra para que nada le falte: cuarenta mil reales de renta....

Ter. Ni mas ni menos Su Padre, que hizo mui buenos negocios, le ha dejado esta riqueza, y asi es que cuando mi hermano Bailon el maestro de danza, que es su Padrino, me lo propuso para ti, no vacilé un momento en admitirle: Juanito es un partido mui conveniente.

Ser. Ya se ve que si; pero se acostumbra á hacerme esperar y esto me desespera porque es una plepa. A mi me parece que un marido, si quiere tener el cariño de su muger, ha de estar siempre en casa: ¿no es verdad Madre? es menester que esté siempre á la obediencia; que sea lo que fuere siempre esté pronto á lo que ecsija el ama. Las mugeres son curiosas, todo lo quieren saber, averiguan, preguntan y si el marido no está ahi para responder, otro vendrá que se pondrá en su lugar.

Ter. Estoi cierta que Juan será mui feliz contigo, Serafinita mia.

Ser. Tambien me parece á mi que me ha de sentar mui bien.

Ter. Calla que le oigo subir.

Ser. Que si quieres: el tio solo es el que llega.

ESCENA II.

Dichas y Bailon

muy bien vestido, calzon corto, media de seda y la rodilla estirada.

Bai. Buenos dias, hermosas, buenos dias: un abrazo... otro... y pelillos á la mar.

Ser. Si, á la mar.... esto se puede decir cuando no hay pesares.

Bai. Pesares... ¿quien tiene aqui pesares? á buen seguro que no soi yo.... nunca tengo pesares yo: soi un hombre de pelo en pecho... No hai mas que ver mi buen humor y mis medias de seda.... con una pierna por este estilo no pueden entrar los pesares.... ya se ve que estos consuelos no estan al alcance de todo el mundo... pero, veamos quien es que tiene esos pesares....

Ser. Pues... quien ha de ser sino yo....

Ter. Querrás creer Bailon que tu ahijado no ha parecido todavia.

Bai. ¿Y esto que quiere decir?

Ser. Quiere decir.... quiere decir....

Bai. Quiere decir que ya no puede tardar.

Ser. Pero entretanto yo me estoi requemando.

Bai. Y esto porque?

Ser. Porque... porque... acaso es una dueña de ello?
Bai. Ya se ve que si que se es dueño de ello cuando se quiere: aqui estoi yo que nunca me quemo, porque cuando me coge el fastidio, zas, un doblado... tres ó cuatro trenzados y un puntapie á la tristeza: Mi filosofía está siempre en la punta del zapato y pelillos á la mar.
Ter. Mira hermano, Serafina no se queja sin razon.
Bai. Pues le digo yo que no se queje? mi ahijado no obra bien, no Señor... á menos que se haya quedado en mi sala de estudio para ensayar su primera leccion de baile....
Ser. Mejor hubiera sido darle una leccion de buena crianza.
Bai. El baile y la buena crianza son hermanos, Señorita, y van siempre de brasero; un bailarin es de si mismo elegante, cortes, lleno de gracias seductoras, y si no ahi va esta prueva (*Baila.*)
Ser. Conque segun esto Juanito no sabe bailar?
Bai. Pues si esto fuese ya tenia completada su educacion; ya se ve que apenas sabe leer; pero que importa?... con el baile y cuarenta mil reales de renta no hai puerta que no se abra. Vea V. sino lo que en el dia se pregunta mas en las reuniones... V. baila, caballero?... el Sr. sabe jugar al monte? jugar es algo pesado y á veces suele ser mas caro. El baile... el baile es lo que solo constituye el mérito verdadero, de lo que se deduce que el lazo que une el mundo moral y político, no

es otra cosa, hablando con propiedad, que un vals á la prusiana, ó una cadena de todos.

Ser. Si, pero la primera regla del Baile es no hacer esperar su pareja.

Bai. Por supuesto: al primer golpe de violin es menester hallarse sobre el terreno ó tal vez se halla el lugar ocupado; pero mi protejido merece alguna consideracion, Juan ha nacido con las disposiciones mas brillantes... No hai cosa que no pudiese aprender; pero sus padres le han echado á perder por un amor estremado: era tanto lo que le querian que en nada se le quisieron oponer: sus maestros no podian corregirle, y asi es que si el niño queria libros era para hacer con ellos barquitos para la Cibeles: el padre estaba medio lelo con estas travesuras, y un dia pensé reñir para siempre con la madre porque el chico pegó un chillido al quererle poner los pies hácia á fuera. Esta es la causa de su estremada ignorancia y de su aficion á los cafés y á los bodegones; por esto pasa el dia jugando, hablando gordo, fumando, y lo que le perjudica mas, sin querer bailar, apesar de que en lo demas es un muchacho muy amable y honrado.

Ser. Parece tio, que le quiere V. mucho.

Bai. Si le quiero? á quien á Juanito? á mi ahijado, mi discípulo, el hijo de mi amada Mariana, la mejor de todas las mugeres, que me dijo al morir: » Bailon, tu eres un hombre de bien, á ti te recomiendo ese niño, quiérele como si fuese tuyo, no le maltrates, y sobre todo no le enseñes el baile si ves que

no lo quiere aprender»... si Mariana, si, te lo prometo, te lo juro... ven Vds. ya estoi llorando... si soi como una malva. (*se enjuga los ojos.*) No importa, el baile y la sensibilidad no son incompatibles, pero fuera tristezas y pelillos á la mar.

Ser. Tio!...

Ter. Es mucho hombre mi buen Bailon.

Bai. Mira, no es por decir; pero puedo asegurar que disfruto del concepto general y asi es que mi estudio de la calle del Lobo, está siempre como una nuez: un real por tarjeta... ya se ve que no es caro, pero he querido poner el talento al alcance de las piernas de todo el mundo. A mi casa vienen pasantes de Notario, sastres, sombrereros, mancebos y meritorios, cirujanos y doncellas de labor: de este modo se generaliza la sabiduría y mi fama se estiende por todo el ámbito de la tierra.

Ter. Calle.... me parece que he oido la voz de Juan.

Ser. Si.... ahora, eh? pues yo me voi para que aprenda á ser cortés. (*vase.*)

Ter. Serafina... Serafina... hija... como se entiende?

Bai. Se entiende que la muchacha tiene buenas piernas y mala cabeza.

Ter. Habrá majadera igual? pues yo la enseñaré... Bailon, mira, procura que tu ahijado no se enoje... Serafina... Serafina... (*vase.*)

ESCENA III.

Bailon y luego Juan.

Bai. Este casamiento se presenta mal... mui mal. Ni una sola vez siquiera ha sido posible reunir los contrayenes: cuando el uno está esperando, el otro no acaba de llegar, y asi que llega, aquel le encaja un resbalado y quede V. con Dios... á mi que se me da?... la boda, asi como asi se hará.;. ó no se hará.

Juan. (*el sombrero puesto, un palo en la mano, vestido á lo manchego, grandes patillas etc. canta entre dientes.*)

» Viva la broma y la alegria
» La carambola y el licor...

Ola padrino, V. estaba por aqui?

Bai. Algo de eso Sr. D. Juan.

Juan. Y los demas?

Bai. Y quienes son los dèmas?

Juan. Pues... ya sabe V.... la Patrona y su Señorita Serafina.

Bai. No estan.

Juan. No estan? pues entonces puedo fumar.

Bai. Cuidado que no gastas cumplimientos con ella. Serafina te está esperando desde esta mañana porque como tu habias prometido que vendrias temprano.

Juan. (*fumando.*) Yo he prometido eso?

Bai. Pues no? no te acuerdas que hoi se pasan los conciertos?

Juan. Conque decididamente me caso?

Bai. Es asunto concluido: Serafina es el único partido que te conviene.

Juan. Lo dice V. por el café: cierto, es cosa buena... cuando sea mio ya verá V. que nunca salgo de casa.

Bai. Pues deja que te case al instante.

Juan. Como V. quiera Padrino: yo... por mi ya tiene V. mi consentimiento; cáseme V. cuando le parezca... mientras mi muger me deje vivir á mi antojo, no deseo mas.

Bai. Conque la vida que llevas te gusta mucho?

Juan. Oiga V.: en todo el dia no tengo tiempo para saber lo que sea un pesar: me levanto asi que el sol está algo crecido y me encajo en el primer café que encuentro; cojo un dominó y beviendo y jugando apuesto el almuerzo al primer aficionado que se me presenta; gano ó pierdo pero siempre resulta que lleno bien la barriga á mi salud ó á la del pagano; luego me soplo en un calecin con un compañero y salgo por las delicias ó recoletos y vuelvo á bajar á dar mi leccion de florete: en acabando corro al billar donde siempre me acompaña la fortuna, pues ni Lepe juega mas que yo: en seguida nos juntamos media docena de malas cabezas y comemos mejor que en las bodas de Camacho: puede V. figurarse que si es dia de toros no dejamos de ir á victorear á Montes ó Leon, y concluimos nuestra jornada yendo á ver la Pata de cabra ó el Verdugo de Amsterdam; pues por lo que respeta á las óperas como no entiendo el latin no las tengo la menor aficion.

Bai. Bien hombre, bien; pero siempre es me-

nester hacer algo por esa pobre Serafina... ya puedes figurarte qüe no es lo mismo casarse que beber una copa de licor.

Juan. Pues mire V. ojalá fuera asi... ahora que hablamos de eso (*golpeando*:) mozo... muchacho...

Bai. Y eso... y eso... que vas á hacer?

Juan. Toma!... (*al mozo.*) una copa de Ron.

Bai. Hombre, vas á beber una copa de Ron mientras que tu novia...

Juan. Pues no estamos en un café? me parece que el consumo está autorizado por el gobierno.

Bai. Si; pero no reparas que al momento en que espera tu querida, una copa?..

Juan. Tiene V. razon... mozo, dos copas... V. va á tomar una, Sr. padrino.

Bai Vamos... asi siquiera será mas regular (*sacan copas y se sientan.*) mucho tardan esas Señoras.

Juan. Oh mire V. no tengo prisa, y aun esto me hace pensar que no debí haber bebido licores hoi en todo el dia... y mas que todo me pesa de haber fumado.

Bai. Ya: por motivo de Serafina y de su Madre?

Juan. Que! esas están ya fogeadas... es porqu e tengo que hacer una visita de ceremonia.

Bai. (*Con socarroneria.*) Si será en la calle de la Montera?

Juan. Cabalito en la calle de la Montera... una visita de alto copete, si no me engaña la muestra... (*Saca un hermoso librito de memor ias.*)

Bai . (*Aturdido* .) ¿Que es esto Juan?

Juan . Es un paso mui singular.

Bai. A ver... cuéntalo por tu vida, Juan.

Juan. Ya sabe V. que ayer tarde alquilé un rocin para irme á paseo hasta Carabanchel; á la vuelta era ya noche y antes de llegar á la revuelta del puente de Toledo oigo unos gritos... unos sollozos; vaya un modo de chillar... empujo mi bestia y llego al lado de un cabriolé que cuatro tunantes tenian detenido.

Bai. Serian ladrones.

Juan. O rateros. En el petache habia dos Señoritas que iban sin duda á pasarlo mui mal... no tenia arma ninguna; pero el ánimo me sobraba... bajo de caballo y emprendo á puñetazos con los agresores, que viéndome tan furioso y determinado, creyeron que por lo menos éramos media docena, y como todos los pícaros suelen ser cobardes, al instante me dejaron libre en el campo de batalla.

Bai. Hombre, este es un rasgo de valor que te cubre de gloria... á tu salud mi valiente Aquiles.

Juan. Á la de V. mi Sr. padrino.

Bai. Y luego?

Juan. Luego, si... otra copa de noyó.

Bai. Si no es eso: quiero decir, y luego... para que prosigas tu narracion.

Juan. Ah ya estoi... pero no fuera mejor cargar?... mozo...

Bai. No puede ser... no puede ser... ¿estás loco?.. y mis piernas?... ¡adonde iria á parar su filosofía? hai que respetar la cabeza, no precisamente por ella, sino por miramiento á las piernas... y dime, esas señoritas te parecieron bien?

Juan. Habrá bestialidad!

Bai. Oiga... como se entiende... bestialidad! mira Juan... no ves que me pierdes el respeto?

Juan. Perdone V. padrino, no lo dige con mala intencion; cuando dije habrá bestialidad fué porque como era de noche es claro que no pude distinguir la cara de esas Señoras; pero una de ellas tenia una vocesita tan suave... tan suave, que apostaria un par de botellas de peralta á que es como nua flor... Quiere V. que las apostemos padrino?

Bai. No señor.

Juan. Es que ahora podríamos beberlas por adelantado.... mozo!

Bai. Hombre Juan, estate quieto ó me voi á marchar... vino! esto solo se puede tomar de noche cuando se ha concluido la leccion: vamos volvamos á esas Señoras.

Juan. Digo pues que aquella vocesita tan dulce me dijo: »Caballero, espero que tendrémos el gusto de volver á ver nuestro libertador para manifestarle nuestra gratitud. »No haî de que señora, le respondí, V. hubiera hecho lo mismo por mí»

Bai. Que brutalidad! hombre has dicho ese desatino?

Juan. Pues porque no?

Bai. Querias que esa señora te salvase á puñetazos como lo habias hecho tu? .. lo ves Juan, lo ves? si supieses bailar no dirias esas sandeces: estoi cierto que esas señoras se echaron á reir.

Juan. Nada de eso... la misma qúe me habia hablado me dijo: »tome V. caballero, ahi

va ese librito de memorias y guárdelo V. por amor de mi » distraido como estaba tomé el librito y la dije: » con mucho gusto Señora, » y al instante dándome las buenas noches la vocesita no dijo mas y el cabriolé echó á correr como si lo llevase Satanás: entonces volví á montar en mi rocin y las escolté hasta las verjas del rastrillo.

Bai. Bien hecho, un caballero no debe abandonar su dama hasta dejarla fuera de peligro; pero me parece que podrias dejar tu visita para otro dia.

Juan. Para otro dia? ya escampa... no Sr. ahora mismo la quiero debolver su librito.

Bai. Una vez que te lo dió fué para que te quedases con él.

Juan. El librito no digo que no; pero lo que habia en él, jamás.

Bai. Y que habia? alguna targeta de maestro de baile?... un billete de amor?

Juan. No Sr. una cédula al postador.

Bai. ¿Una cédula?

Juan. Si Sr. una cédula de dos mil reales; le aseguro á V. que cuando la vi se me subieron los colores á la cara: en toda la noche no he podido dormir. Esa Sra. ha creido que debia pagarme el socorro que la di, y esto no lo puedo sufrir: por fortuna ahí está escrita su calle y el número de la casa... lea V.

Bai. (*Lee.*) » Laura, viuda de Sn. Julian, calle de la Montera, número 22 »... será rica... el billete es nuevecito... si será falso? como ahora están al nacer, pudiera....

Juan. Ya ve V. padrino que no puedo dispen-

sarme de devolver ese dinero.

Bai. Ya se ve que no, y á mas tu no lo necesitas.

Juan. Y aun cuando le necesitare no seria este el que tomaria.

Bai. Juan, sabes lo que estoi pensando?

Juan. A ver; diga V. padrino.

Bai. Que eres mi retrato, ni mas ni menos.

Juan. Padrino esto es una lisonja.

Bai. Que lástima que no sepas todavia... pero no importa, eres valiente y honrado y esto da mucho que esperar... pero porque no vendrá mi sobrina?

Juan. No le hace; si yo me voi á marchar.

Bai. Á marchar? pues á donde quieres ir?

Juan. Toma, á devolver el librito, V. me creerá si quiere; pero estos dos mil reales me están pesando como si los tubiese en calderilla. Mire V., luego volveré ya que V. se empeña en que he de ver á mi novia.

Bai. Pues no me he de empeñar? Espera otro rato mas, bastante te ha esperado ella á ti.

Juan. Asi será; pero me estoi ahogando y... mire V. no me quedaria por un imperio.

Un mozo. (*A la puerta revolviendo un cesto de bolas.*) Señores que va á empezar la guerra.

Juan. ¿Una guerra? alla voi yo.

Bai. Hombre estás loco?... quieres...

Juan. (*Quitándose la chaqueta.*) Si no hai cosa que me pete á mi tanto como una guerra... Mozo, un taco á satisfaccion. Padrino, no se enoje V., es cosa de ir y volver; ya sabe V. que lo entiendo bien.

Bai. Si; pero la novia...

Juan. Dígale V. que se muere á dos y que no es mas que subir y bajar.

Bai. Hombre, y los miramientos?

Juan. Pues ya! me estan llamando para la guerra y quiere V. que... cuando oigo rodar una bola diez escuadrones de caballería no me podrian detener.

Bai. Sin embargo, hai ciertas consideraciones...

Juan. Ya lo sé; pero en este momento solo estoi considerando si me dan un buen taco.

El mozo. Señor Juan V. tiene el diez y siete.

Juan. Parece que hai aficionados (*subiendo la la escalera.*) un duro al moro... dos duros al moro...

Bai. Juan... Juan... una grosería por este estilo para jugar al billar..., á lo menos si fuese por un rigodon!

ESCENA IV.

Bailon, Teresa y luego Serafina.

Ter. Vamos, que no ha costado poco conseguir que volviese aqui: la niña de ningun modo queria dar el primer paso: en fin ahí está otra vez.

Ser. Oiga... y donde está ese caballertito?

Ter. Dice bien; endonde está?

Bai. Ya no está.

Ter. ¿Como que no está?

Ser. Bien decia yo Madre, que me iba V. á comprometer.

Ter. Pero hermano habla, ¿endonde está ese muchacho.

Bai. En el billar: como vió que Vds. tarda-

ban tanto... parece que esten Vds. jugando al Marro.

Ser. Cuidado que mi novio es cortés como un renegado... y quiere V. que me case con un hombre así?

Bai. Yo?... tómale si quieres, y si no bien le puedes dejar... esto es cosa tuya.

Ser. Le puedo dejar... le puedo dejar... ya se ve que le ¡puedo dejar; pero ahora estoi emperrada en que ha de ser, aunque no fuese mas que para corregirle... ya que es tan testarudo yo tambien lo quiero ser.

Bai. Tu misma, á mi poco se me da.

Ser. Y para empezar... Simon: (*el mozo se presenta á la puerta.*)

Mozo. Señorita?

Ser. Dile al Sr. Juanito que haga el favor de bajar.

Ter. Pero muchacha...

Bai. Déjala, Teresa, déjala; Serafina es despejada como un lince, y no será estraño que amance á nuestro rústico Alcibíades.

Ser. Alcibíades... diga V. tio, ¿que casta de pájaro es ese?

Bai. Era un famoso bailarin; un compadre que echeba una secsta mas facilmente que yo un chassé... aqui está Juan.

Ser. Dégenme Vds. á solas con él: en un cuarto de hora arreglaré yo mejor este casamiento que Vds. en dos semanas: regularmente los parientes solo sirven para enredar.

Bai. Dice bien... los parientes... esto ya es una antigualla que no se estila: me parece que dentro de poco el gobierno los su-

primirá y pelillos á la mar. (*Vánse, y Teresa antes arregla el trage de Serafina.*)

ESCENA V.

Serafina y Juan.

Juan. (*En mangas de camisa el taco en la mano y enfadado.*) Cuidado que me gusta la franqueza; sacarme asi de mi juego!.. por poco doi una pifia.

Ser. Vaya, vaya no se enoje V... yo soi, yo que tengo que hablar con V.

Juan. Ola, era V. comadrita mia? me alegro... como va de salud esta mañana? bien, eh?... cuanto lo celebro!.. pues mire V. yo tambien voi bastante bien... ahur... perdone V. si tan pronto me enajo, estoi jugando una guerra y ya puede V. figurarse que... (*Hace ademan de salir.*)

Ser. Oiga V., oiga V. un instante señor Juan: es necesario que tengamos una conversacion mui seria entre los dos.

Juan. Lo que es ahora no puede ser... no puede ser de ninguna manera; hai que defender mi puesta: ya puede V. pensar que no será por el dinero; pero por el honor... diga V. el honor... el honor eh?.. conque ahur Serafinita, ahur.

Ser. (*Picada.*) Como se entiende?.. señorito?.. en nuestra posicion actual no puede V. hacer el sacrificio de un momento de distraccion?

Juan. Ya habrá tiempo para arreglar eso otra vez, ahora el honor me llama y ya ve V...

un jugador Serafina, es lo mismo que un soldado, siempre firme á su puesto, y asi es que vuelvo... (*salida falsa.*)

Ser. (*suplicando.*) Juan... Sr. Juan!..

Juan. (*Deteniéndose.*) Señorita?

Ser. Yo le mando á V. que no se mueva.

Juan. Pero si...

Ser. No se mueva V. ó no hai nada de lo dicho.

Juan. (*Dejando caer el taco.*) Si, eh?

Ser. Ni mas ni menos... vaya que es una infamia, una picardia; tratarme de ese modo, á mi que voi á ser su muger! Cierto Sr. Juan que no esperaba tal de un muchacho como V.; pero ya se ve... V. no me quiere y no hai mas sino renunciar... vea V. yo que pensaba... yo que me habia figurado... quien me habia de decir que era cosa tan mala... pues... un amor que se ha equivocado. (*llora.*)

Juan. Serafina... vamos... por Dios... cuidado que...

Ser. (*Aparte.*) Ya le tenemos.

Juan. Mire V., es menester que V. se haga cargo ... no ve V. que soi tan asi... si, pero en cuanto al corazon es otra cosa... no puede V. figurarse cuanto sentiria causar un pesar á una muger, y menos á V. que dicen se ha de casar conmigo... vamos aqui estoi para lo que V. quiera mandar... (*Aparte.*) Ello es cosa de ahorcarse. (*Alto.*) ¿Diga V., ahora que hemos de hacer?

Ser. En primer lugar ponerse el vestido.. . No conoce V. que no se debe hablar asi á una señorita bien criada?

Juan. (*Poniéndose la chaqueta.*) Con que no?

si hace tanto calor... y luego para jugar mejor. (*Aparte.*) Me parece que me voi á divertir mucho con el matrimonio.

Ser. Ahora acérquese V. mas.

Juan. Aqui estoi.

Ser. Dígame V. algun requiebro, alguna cosa que me haga reir.

Juan. (*Aparte.*) Pensar que no tenia ni una raya.

Ser. Vaya que es particular, con que no me dice V. nada.

Juan. Si no se que decir...

Ser. No ve V. que esto es mala crianza? me parece que no soi tan fea que no pueda...

Juan. No digo que no; pero si... (*Aparte.*) Estoi para decirla que... (*bosteza.*)

Ser. Parece que tiene V. sueño; no creí que que mi presencia...

Juan. Pues quién dice lo contrario...

Ser. Entonces no tendrá V. reparo en que vayamos á la iglesia?

Juan. (*Alargando la mano.*) Vamos al instante... quizás todavia á la vuelta... como son tantos...

ESCENA VI.

Dichos, *Bailon y Teresa.*

Bai. Bien Juanito; mui bien; ya decia yo que mi ahijado habia de quedar airoso. Hijos mios, ya estais colocados no para bailar un rigodon, sino para oir una ecsortacion paternal. Juan, mi ahijado; Serafina, sobrina

de mi alma, que estais ambos presentes, sabed que si hemos concebido el proyecto de vuestro enlace, es porque de este modo os queremos probar que...

El mozo. El diez y siete.

Juan. El diez y siete?... alla voi... alla voi... (*Huye y sube al billar.*)

ESCENA VII.

Dichos, sin Juan

Bai. Por esta vez parece que no hemos podido probar cosa alguna.

Ser. Cuidado que esta es de tomo y lomo.

Ter. Vaya que tu ahijado es alhaja... estoi tan irritada que...

Bai. Tambien lo estoi yo: pero es menester confesar que el muchacho es especial; cuando mas uno cree teneile seguro, zas, una voltereta, dos colados y al billar. No importa, no nos puede escapar y mi ecsortacion se hará luego que concluya el partido.

Ser. Nada de eso, guarde V. su ecsortacion y su ahijado, y nunca mas me vuelve V. á hablar de ello.

Bai. Ta, ta, ta, asi son todas las mugeres; su cadeza está siempre haciendo el molino, y por una cosa de nada... si señora, señora Serafina, V. volverá á hablar de mi ahijado y de mi ecsortacion; en primer lugar porque mi ecsortacion es buena... y luego porque mi ahijado es un muchacho como un pimpollo... valiente como un Pelayo... si supiera

V. su lance de ayer... y dócil como un cordero, si se le toma de bien á bien (*Se oyen romper vasos y muchos gritos dentro.*)

Ter. Válgame Dios, que ruido es este?

El mozo. Sr. Bailon, su sobrino de V. está dando de palos á todo el mundo y rompiendo todo lo que encuentra.

Bai. Una riña! ¡Jesus! mi ahijado si le acertasen un palo en la canilla...

Todos. Corramos... corramos á ver lo que es.

PARTE 2ª

EL SALON.

El teatro representa un salon mui adornado.

ESCENA I.

Doña Laura, y Doña Agustina sentadas.

Agus. A fe querida mia que no se darme razon de tu tristeza: desde anoche estás tan pensativa que apenas ves las personas que están á tu lado.

Lau. Tienes razon, Agustina, yo misma no me lo puedo esplicar; pero te aseguro que àquel accidente y el modo con que salimos de él están siempre presentes á mi imaginacion.

Agus. Tambien tienes tu la culpa de ello, y por poco somos víctimas de un suceso tan desagradable.

Lau. Prima... yo?... pues como?

Agus. Como? no habiendo querido admitir la compañía del Conde de Ligni que nos ofreció ir con nosotras. Ya ves que con tan buena escolta, nuestros agresores no se hubieran atrevido al mal rato que nos dieron.

Lau. Asi lo creo como tu; pero es preciso que sepas que por ningun estilo quiero estar agradecida al Sr. Conde, y si no fuera porque la Marquesa me lo ha presentado, hace ya tiempo que le hubiera cerrado la puerta.

Agus. No se porque, al cabo es muy guapo muchacho, hijo de padres muy ricos y de la primera nobleza de Francia.

Lau. En primer lugar se que es un jugador de marca: luego es presumido á mas no poder... pagado de si... y esto para mi es á no poderlo sufrir. Mira mas me gustaron los modales rústicos y groseros de nuestro libertador que la urbanidad empalagosa del señor Cónde.

Agus. Tan agradecida estoy yo como tu á la intrepidez de aquel desconocido; pero como apenas vimos sus facciones, ni podimos cuasi oir su voz...

Lau. Con que arrojo, con que valentia se echó sobre nuestros asesinos!..

Agus. Vaya querida que tu romántica imaginacion le está adornando con todas las prendas de los Amedises y de los Gaiferos; sin embargo no olvides que los caballeros andantes de aquellos tiempos no recibian de sus dulcineas cédulas de dos mil reales de valor.

Lau. Acaso podia saber lo que contenia el librito?

Agus. Ya se vé que no; pero me figuro que no le habrá pesado el encuentro.

Lau. Estuve al principio titubeando por si le daria el premio de un favor tan señalado, mas luego me pareció por su tono y sus modales que bien podria arriesgar la recompensa; sin embargo te confieso que me ha quedado un pesar... me parece que he destruido toda la satisfaccion

que ese valiente jóven tendria sin duda en habernos libertado.

Agus. Déjate de esos escrúpulos. En cuanto á mi, prima, soy de parecer que la corona triunfal que nuestro Roldan ha encontrado en tu librito, ha sido la recompensa que mas se ha adaptado á su inclinacion.

ESCENA II.

Dichas y Petrilla.

Pet. Señora, ahi está un jóven que pide por V.

Lau. Te ha dicho como se llama, Petrilla?

Pet. No señora, dice que V. no le conoce, pero que absolutamente tiene que hablar con V.

Lau. ¿Que especie de hombre es?

Pet. Muy amable pues apenas me ha visto que ya queria darme un abrazo: le he dicho que la señora tenia visitas; pero me ha contestado que no le importaba y que no se iria sin haber logrado su idea.

Lau. Quien será este caballero que quiere atreverse á mis doncellas y tiene tanta necesidad de hablar conmigo?.. á ver... dile que puede entrar.

ESCENA III.

Dichas, Juan abriendo la puerta con precipitacion.

Juan. Buenos dias Señora.

Lau. Caballero, buenos dias.

Juan. Perdone V. si me cuelo asi; pero estoi de prisa y como me han dicho que V. estaba en casa... porque V. es sin duda Doña Laura. (*Aparte.*) No me engaña la vocecita.

Lau. Si señor yo soy... puedo saber?..

Juan. Señora... (*Aparte.*) Asi como asi salvé á una guapa muchacha! (*Alto*) Señora este es el caso...

Lau. Sírvase V. decirme antes á quien tengo el gusto de hablar.

Juan. Me llamo Juan Delgado, Señora, y soy el consabido... ya se acuerda V... anoche cerca del puente de Toledo.

Lau. Como?.. V. seria el que nos socorrió con tanta generosidad?.. siéntese V., Petrilla... (*Petrilla le da una silla.*)

Juan. Disimule V. señora. (*Se sienta; Aparte*) Esto es mejor que los bancos de la Cruz.

Lau. (*á Doña Agustina.*) Es muy buen mozo el señor Juan.

Agus. Si; pero sus modales... ese aire tosco (*Aparte*) Me parece que nos va á distraer un rato.

Lau. Como ha podido V. hallar mi habitacion?

Juan. Toma; estaba escrita en el librito que V. me dió, ya ve V. que no se necesitaba ser muy ladino.

Lau. Es verdad: cuanto le aprecio á V. esta visita!..

Juan. No señora, si no es una visita: cuando me hubiera yo atrevido á venir á ver una señora como V... y luego á que?..

unos malvados la asaltaron á V. en un camino Real... llegué á tiempo de estorbarlo... otro podia hallarse en el mismo caso... pero en fin fuí yo y esto no tiene nada de estraño. La salvé á V., y V. me dió gracias por ello con que patas, y por esto he venido á traerle á V. un garabato de dos mil reales que he hallado en el librito.

Lau. Pues que... esta cédula...

Juan. Mire V., señora yo tengo por mácsima que cuando se hace un favor á una muger, la paga ha de estar en su corazon; ya se yo que soy muy poca cosa... un defensor de poca monta; pero mi caletre por limitado que sea no deja de decirme que el que recibe dinero por un favor de esta clase, se priva del mérito de la accion.

Lau. (*A Doña Agustina.*) Lo ves, prima, lo ves?

Agus. Cierto que este muchacho tiene un no se que...

Juan. (*Levantándose.*) Estoy seguro que no se acordaba V. de haber puesto esta cédula ên el librito.

Lau. (*Disimulando.*) Asi es; crea V. que ignoraba enteramente...

Juan. Ya lo decia yo. (*Aparte.*) Muchos ha de tener para olvidarlos así. (*Alto.*) En cuanto al librito si V. me lo permite me quedaré con él, tanto porque es muy bonito como porque huele bien y luego vendrá de perilla para apuntar las par-

tidas de billar. Los lechuginos y las elegantas escribirian en él sus conquistas y amoríos; pero yo tengo otro modo de pensar: á mi me servirá para recordar las proezas de mi bola y hará que nunca podré jugar un chapó sin acordarme de V. (*Aparte.*) soplate el equivoquillo.

Agus. (*Riendo.*) Vaya que el cumplimiento es lisongero.

Lau. Pero diga V. ¿que es un chapó?

Juan. Un chapó, señora, es un partido de nueva invencion en el noble y Real juego de Billar... quizás esas señoras nunca han visto jugar el chapó.

Lau. Segun eso V. es muy aficionado al juego?

Juan. Ya ve V., algo se ha de hacer.

Lau. Y que, no tiene V. otra ocupacion?

Juan. Ninguna mas, señora, mis padres que fueron comerciantes, me dejaron una renta de cuarenta mil reales, y como por mas que haga nunca consigo gastar mas que la mitad de mi caudal, juego la otra mitad para quedarme en paz. Creerá V. señora, que apesar de esto siempre tengo un sobrante de cincuenta ó sesenta mil reales?.. tengo una suerte que me desespera.

Lau. Sus parientes de V. no se acordaron de darle á V. algun maestro.

Juan. Pues no? tenia sobre todo un maestro de dibujo... pero nunca pude hacer cosa buena; toda mi abilidad se redujo á pintar unos monigotes, y eso que el maestro se enfadaba mucho porque decia que se le

parecian en estremo.

Agus. Y asi es que se fastidiaria V. del dibujo?

Juan. Pues... (*Mirando los cuadros.*) V. si que tiene pinturas bonitas... ¿diga V. las ha hecho V. todas?

Agus. Parece que el muchacho entiende la materia.

Lau. No señor, son litografías.

Juan. (*Mirando los cuadros.*) Permita V... cierto que es cosa buena... diga V. este de acá que es lo que representa?.. un individno que está como desmayado en una especie de iglesia...

Lau. Es la muerte del Taso.

Juan. Ola... pues mire V., nunca he oido hablar de esta muerte, y esto que he visto muchas, tanto en el Príncipe como en la Cruz... ¿y este de mas allá?

Lau. Es el paso de las Termopilas.

Juan. Pues en las últimas procesiones no estaba este paso. (*Las Señoras se rien.*) ¿Se rien Vds. de mi?

Lau. Si señor. (*Se levantan.*)

Juan. Eso será que habré dicho algun desatino.

Lau. No digo tal; pero si V. me permitiese hablarle con franqueza...

Juan. Franqueza? nada me gusta tanto como la franqueza... hable V... al contrario, si yo lo agradeceré muchísimo... decimos pues que...

Lau. Que me maravillo que con tan buenas calidades naturales, no cuide V. de hacerse enseñar ciertas cosas que en buena crianza no se pueden ignorar.

Agus. (*Aparte.*) Me parece que no se irá.

Juan. (*Tocando una guitarra con el palo.*) Tambien es V. aficionada á la música.

Lau. Si Señor, toco un poco la guitarra.

Juan. Me alegro.

Lau. Segun eso tambien es V. aficionado?

Juan. No señora..., asi... un poco... canto tal cual el Serení... el contrabandista... la chismosa... (*canta entre dientes.*)

Agus. (*Aparte.*) Válgame Dios, si nos la querrá cantar?

Un criado. La Sra. Marquesa del Nogal.

Juan. Como me pudren esos cumplimientos... ya no se como hacerlo ¡para poderme marchar. Si soi mas bruto...

ESCENA IV.

Dichos, la Marquesa, el Conde y Don Emilio.

Mar. Buenos dias, hermosa mia, ¿como estás?.. ya se deja ver... á las mil maravillas... yo siempre con mis convulsiones... ya lo sabes.

Con. Permítame V. Señora que le presente mis profundos rendimientos.

Lau. Bieu venidos Señores... estos trages tan lucidos indican que...

Con. Hemos comido con la legacion Sueca, y hemos tenido la dicha de hallar en ella esa Señora que uos acordó que le toca hoi el palco para la ópera, y venimos á buscarla á V.

Lau. No vayan Vds. tan aprisa; descansen Vds un rato: Sr. Juan no se vaya V.

Señor Juan!..

Juan. No haga V. caso Señora... no vale la pena de...

Con. (*D. Emilio.*) Que facha tan rara : esta es la primera vez que veo por acá un ente tan singular.

Emi. Lo mismo me decia yo... el pobrecito está tan encogido que de veras me da compasion.

Lau. Que ópera nos dan hoi los italianos señores ?

Con. El Barbero (*á Emilio.*) Es menester hacer hablar ese estafermo. (*á Juan.*) Este caballero conoce sin duda el Barbero de Rossini.

Juan. No señor no conozco ninguno ; pues como me afeito yo mismo.

Con. Uf... (*Laura le echa una mirada de disgusto.*)

Mar. Parece que el Sr. no es aficionado á lo bufo.

Juan. Bufo dice V.?.. no se... mas me gusta el mudo de Arpenas. (*Todos menos Laura, se contienen para no reirse.*)

Lau. Disimulen Vds. Señores que no les haya presentado antes el Sr. Juan Delgado, mi libertador.

Mar. ¿Que dices Laura? ¿el Sr. es el que solo puso en fuga los infames que te quisieron robar? es cosa cierto mui recomendable, proteger asi la juventud y la hermosura.

Juan. (*Mirándola.*) Pues mire V., apesar de eso lo mismo hubiera echo por V.

Mar. (*á Laura.*) Querida, es preciso que atiendas á componerte.

Con. La Sra. Marquesa no se olvidará de ofre-

cer un asiento en su palco al Sr. Juan.

Juan. Gracias... me voi á ver los Treinta años porque me divierte mas.

Lau. Marquesa, quieres esperarnos un instante? Agustina, ven conmigo para que nos acabemos de componer.

Mar. No, no... tambien voi allá con vosotras. Estos caballeros nos aguardarán un instante.

Con. Ya tenemos para divertirnos la amena conversacion del Sr. Juan.

Juan. (*Aparte.*) Me parece que este espantajo me está dando changüí.

Con. Vayan Vds. á perfeccionar, si es posible, esas gracias encantadoras que ya por si solas bastan á triunfar.

Juan. (*Aparte.*) Mire V. el farol como las camela.

Con. No teman Vds. que nos coja fastidio, pues mientras las estemos á Vds esperando, el Sr. Juan nos divertirá.

Juan. (*Aparte.*) Se me antoja que no será mala la diversion.

Lau. Vamos queridas... Señores, luego nos tienen Vds. aqui.

ESCENA V.

El Conde D. Emilio y juan.

Con. (*A Emilio.*) Vamos á ver como nos divertimos con este figurin.

Juan. (*Aparte.*) Cuidado con la sin hueso, ó empiezo á carambolar, (*Hace el molinillo con el palo.*)

Con. El Sr. Juan es sin duda un nuevo adorador de Doña Laura.

Juan. El Sr. Juan no es adorador de nadie, caballero.

Emi. El Sr. quiere decir que habiendo hecho un favor tan señalado á nuestra hermosa viudita, no fuera estraño que el Sr. Juan se atreviese á pretender su mano.

Juan. Repito que el Sr. Juan no pretende nada; pero está oliendo que Vds. no están en el mismo caso.

Con. Que es lo que quiere V. decir?

Juan. Quiero decir... quiero decir... cuidado que... quiero decir, lo que yo me sé.

Con. No creí que se ofendiese V. por esta suposicion. Cuando uno se halla adornado de ese empaque, y de esas maneras...

Juan. Yo no sé que es eso de las maneras, porque me parece que no es de mi tierra; pero le advierto á V. que tengo una manera de tapar las bocas atrevidas que nunca me ha salido mal.

Con. Ola, ola, me parece que el monigotillo se enoja.

Emi. Hombre, si, vaya una graciosidad.

Juan. (*Aparte.*) Ya está rebentando el pastel. (*Alto.*) Diga V. si será toda esta fanfárria por el asador que trae V. colgado... no se; pero se me antoja que no tiene punta.

Emi. (*Pasando entre los dos.*) Conde, mira que nos está insultando...

Con. Un hombre de esta clase... lo pudieras presumir?

Juan. Un hombre de esta clase, si no fuera

porque estamos en casa de una persona de tanto respeto, ya hubieran Vds. sabido de que hace la voltereta cuando le quieren insultar.

Con. (*Acercándosele.*) ? Y de que la hace, si se puede saber ?

Juan. (*Levantando el palo.*) De bastos, Sr. fanfarron.

Con. (*Queriendo sacar la espada.*) Infeliz!..

Emi. (*Deteniéndole.*) Conde que vas á hacer?..

Con. El agravio que acabo de recibir no se puede en manera alguna tolerar; y si este rústico agresor, fuese capaz de darme satisfaccion, me humillaria hasta á consentir...

Juan. (*Con aire burlon.*) Cuidado con el polvo, Sr. D. Prudencio... pero por lo que valiere acuérdese V. que si antes por los modales y la nobleza, ó por la fortuna y el talento, estaba V. mui encima de mí; la insolencia y la grosería le han puesto á V. mas abajo, y ya estamos ahora en el mismo nivel.

Con. Insolente!

Juan. (*furioso.*) V. tiene su espada, este caballero me prestará la suya: no estamos lejos del jardin por donde he entrado... salgamos.

Con. Como se entiende... aquí.

Juan. (*Amenazándole.*) Salgamos ó será peor.

Con. Vamos pues que ya no hai medio de dejar sin castigo una ofensa tal.

Salen por el fondo, un criado les sigue delejos.

ESCENA VI.

Laura compuesta Doña Agustina, la Marquesa, luego Petrilla y Criados.

Mar. Vamos... vamos á disfrutar de los dulces encantos de la música... pero esos señores donde estan? (*Se oye el ruido de las espadas.*

El *criado* (*Corriendo.*) Señora... Señora... por Dios... esos señores se están batiendo en el jardin.

Luu. (*Corre á la ventana.*) Señores, Señores detengánse Vds... Petrilla... Alberto, Guzman... venid... venid todos... ¡ah es tarde ya. (*Cae desmayada.*

PARTE 3ª

EL BAILE.

El teatro representa una especie de pórtico ó antesala desde la cual se ve una galería iluminada. Se oye de cuando en cuando una música de baile.

ESCENA I.

Bailon y un criado.

Cria. ¿Tiene V. esquela de comvite, caballero?

Bai. No señor: venia solo para hablar de un asunto muy interesante con uno de los convidados que es mi ahijado... si V. quisiere hacerle llamar...

Cria. ¿Como se llama?

Bai. Juan.

Cria. (*Con mofa.*) ¿Juan?

Bai. Si señor, Juan Delgado.

Cria. Delgado?.. no me acuerdo de tal apellido... sin embargo voy á ver si alguno de mis compañeros tiene un amo que se llame asi. (*Vase.*)

Bai. Me hará V. mucho favor. Parece que este perillan se está burlando de mi. Ya se ve, este nombre de Juan... cuanto temo que mis pasos sean en valde... en efecto, como pudiera ser que mi ahijado se hubiese

introducido en un mundo tan brillante... con sus modales... con su franqueza... no hay que hacer... ya no le veré mas, pues habiéndose pasado ya dos años... cabal dos años hace que ha desaparecido... asi que curó de aquella estocada... cuidado que era de Padre y muy señor mio la tal estocada, y sin mi asistencia... ¡pobre muchacho!.. pero que habrá sido de él?.. al principio se me figuró que estaba viajando en el estrangero; pero ayer un amigo me dijo que le vió entrar en una casa de la calle de la Montera... al instante he ido allá y efectivamente me han dicho que vivia en la casa un tal Delgado; pero que apariencia hay de que sea mi ahijado?.. ¡desgraciado jóven! no sabe él los pesares que me cuesta y luego dicen que lo mejor es quedarse soltero!.. algunas veces me doy el parabien de estar sin chiquillos y vea V. que por uno que no es mio estoy pasando tantos cuidados. Asi como asi si me habia de tocar el disgusto mejor era no haberse privado de la parte satisfactoria que tiene el estar casado.

Cria. La persona que V. busca está en efecto en el salon; pero está bailando en este instante. (*Se oye una música lejana.*)

Bai. ¿Mi ahijado está bailando?

Cria. Desde aqui le puede V. ver.

Bai. ¿Si?

Cria. Es aquel jóven que baila con aquella señora del vestido azul.

Bai. (*Subiendo sobre una silla*) Deje V...

aquel dice V. que es?.. calle V.. calle V.

Cria. Segun eso V. no le conoce?

Bai. Conque no conozco á mi ahijado... vaya que... ya se ve que le conozco... lo mismo que si le hubiese parido... espere V.. si.. él es.. él es.. ¡y baila!.. Dios de mi alma! Juan... Juan bailando!... adelante con tu pareja, hijo mio... firme... sobre la punta del pie... uno... dos... bien. la vista á la señora... esto es.... atravesar... atravesar ahora... espaldas... cuidado... no perdamos el compás.,. poco á poco... poco á poco... balancé... la mano izquierda... asi ... todos ahora... ¡con que distraccion está bailando!.. ya concluyó el rigodon. (*La música cesa.*) Acompañemos ahora la pareja á su asiento... esto es... bien, asi. (*Baja de la silla enjugandose la frente con un pañuelo. El criado se entra en el salon.*) Donde habrá adquirido un talento tan singular? Juan que nunca pudo aprender ni una nota, ni un cupé... y que no baila mal. .. ya se ve, no es con la perfeccion de otros tiempos; pero en fin... aqui está... aqui está... Juan!.. Juan!

ESCENA II.

Bailon, Juan muy elegante, pero sin afectacion.

Juan. Amigo mio, mi querido amigo:.. ¿V.

es ?.. cuanto me alegro de volverle á ver á V.!.. venga un abrazo.

Bai. Y otros mil, supuesto que á esto vengo y no mas. En fin te encuentro otra vez ?.. ¡y en un baile!.. y esto que lo has hecho como un angel... los codos sin embargo algo mas salidos y las puntas mas hácia fuera.... ya se yo que ahora se baila con los pies hácia dentro segun el estilo romántico; pero no creas este charlatanismo, hijo mio, no salgas nunca de lo clásico... acuerdate de tus padres y nunca podrás errar.

Juan. Mi buen padrino!.. siempre el mismo, siempre entusiasta en su profesion... pero como ha sabido V. que yo estaba aqui?

Bai. Yo te lo diré: Beltran me dijo que el domingo pasado al salir de la Cruz te habia visto entrar en una casa de la calle de la Montera... al punto he ido allá creyendo que se habia equivocado y sin esperanza de volverte á ver. ¿Quien me digera que te habia de hallar bailando con tanto primor?.. ten presente sin embargo que es preciso levantar algo mas la mano... porque verás que... tu portero me dijo que no estabas en casa hoy y que volverias muy tarde porque tenias convite para un baile en la calle de San Bernardo en casa de Doña Agustina Salazar: era tanto mi deseo de verte, que todo lo he atropellado solo para poderte dar un abrazo... ¿no es verdad que no repruebas mi franqueza?

Juan. (*Apretandole la mano.*) ¿Que dice V.? estoy tan contento de verle á V. otra vez...

Bai. Pero hombre que has hecho en tanto tiempo?

Juan. Es una novela, padrino mio. Ya tendrá V. presente lo que me sucedió en casa de Doña Laura... la herida que recibí en el jardin...

Bai. Si lo tengo presente? pues ingrato, quien te ha cuidado en tu enfermedad?

Juan. V. nunca lo olvidaré; aquella estocada fué para mi una leccion muy saludable, por ella vine á conocer el errado empleo que habia hecho de mi juventud y las consecuencias de la falta de educacion: resolví mudar enteramente de conducta y asi que estuve curado, salí de mi rincon á fin de apartarme enteramente de mis malas costumbres.

Bai. Como por ejemplo, el café, el juego, las copas de Noyó...

Juan. No hable V. tan récio padrino... si nos llegasen á escuchar... desde entonces me vine á vivir en la calle de la Montera. En estos dos años me he entregado al estudio con un ardor increible; con el ausilio de los mejores maestros he conseguido llegar, no á ser un hombre instruido; pero á lo menos á poseer ese esterior tan necesario para no pasar por ridículo en la sociedad del Mundo, y merecer quizás una fortuna que todavia no me atrevo á esperar.

Bai. Pero hombre y nuestros proyectos? nues-

tros convenios... tu casamiento con Serafina?

Juan. (*Riendo.*) Oh, ya no hay que pensar en eso

Bai. Como que no? Sabes que Serafina se desespera, se aflige de no verte, hasta el punto de querer venir conmigo si yo no la hubiese detenido..- No se como, apesar de todo, no se ha venido ya; pues tu sabes que cabeza tiene.

Juan. (*Riendo.*) Serafina no deja de tener mui buenas prendas... ya se ve que...

Bai. Dímelo á mi: ¿no sabes que es discípula mia?

Juan. Este es su mejor abono, padrino mio; pero mis ideas y mis costumbres son ahora mui diferentes.

Bai. Sin embargo, estaba de aquel modo tan bien concertado... pues entonces, cual es al presente nuestro sistema de vida?

Juan. Ah padrino mio, mi vida actual es un tejido de placeres y de satisfacciones: salgo por la mañanita montado en mi Alazan, andaluz perfecto, que es la envidia de todos los aficionados: despues de un delicioso paseo, voi á la Fontana donde al mismo tiempo que me sirven un gustoso desayuno, con la lectura de los diarios y gacetas, me pongo al corriente de las novedades del mundo político: á la hora perentoria y conformándome á la de la etiqueta, voi con mi cabriolé á honrar el convite de tal cual amigo y concluyo mi jornada asistiendo á las tertulias mas

escogidas, donde me ha introducido la amistad, ó dispensando mi proteccion á los dulces acentos del sentimental Belini, ó á la seductora declamacion de la incomparable Rodriguez.

Bai. Todo esto va bien; pero estoi cierto que te estas callando lo mejor; apostaria una mano que estás enamorado.

Juan. V. lo ha dicho padrino mio.

Bai. Lo adeviné cuando estabas haciendo espaldas; por poco te se tuerce el pezcueso, tal era el afan con que mirabas tu pareja.

Juan. Sin embargo no es ella, Sr. ladino.

Bai. Pues á fe que lo siento, porque me ha parecido mui hermosa.

Juan. La que yo amo lo es mil veces mas.

Bai. No dudo que me la vas á enseñar... quiero juzgar por mi mismo.. soi un escelente ecsaminador... ya puedes figurarte que despues de haber pasado veinte anos enseñando á la hermosura el modo de ser graciosa, estoi en el caso de saberla apreciar.

Juan. Ya la verá V.; pero todavia no.

Bai. Y eso porque?.. me persuado que tu amor es correspondido... buen mozo y bien educado como eres tu...

Juan. Pues atúrdase V. mi amado padrino... yo que antes todo lo emprendia, que no sabia dudar de cosa alguna, no me he atrevido á volverme á presentar aun ante el objeto de mi pasion: hoi es la vez primera que me aliento á dejarme ver en las sociedades que adorna su presencia... y quizas hoi tendré ánimo para manifestarla mi amor.

Bai. No lo has probado todavia?

Juan. He sido de los primeros en llegar á este baile donde me ha presentado un amigo; pero como siempre está rodeada, comprometida para bailar, no ha sido posible; pero no pierdo la esperanza de... (*Ruido en el baile, Juan sube hácia el fondo.*)

Bai. Que tienes?.. (*Mirando hácia dentro.*) No es nada... una señora que se ha desmayado... ya sabes que no hai baile sin algun ataque de nérvios.

Juan. Es ella, es mi adorada Laura.

Bai. Ola, la viudita de marras.

Juan. La misma.

ESCENA III.

Dichos, Doña Laura, Doña Agustina.

Varias señoras rodean á Laura que sale sostenida por Doña Agustina, Juan corre á ayudar á colocarla en un sofá.

Agus. Es una friolera... ya vuelve en sí; ya se vé, si hace tanto calor en el salon. (*Las señoras se vuelven al salon.*)

Bai. (*Aparte.*) Mi ahijado tiene razon... es efectivamente hermosa.

Lau. Como te estoi afligiendo amiga mia... quiero mandar por mi coche... me quisiera marchar. (*Doña Agustina sale.*)

Juan. Podré preguntarla á V. señora, si se encuentra mas aliviada?

Lau. Mejor... mucho mejor caballero, y agradezco á V... (*Le mira.*) ¿que es lo que estoi viendo?

Juan. (*Aparte.*) Ya me reconoce.

Lau. (*Mirándole.*) Perdone V. caballero ; pero no puedo acordarme bien donde he tenido el gusto de verle á V... que cosa mas rara!.. ¿ tendria V. un hermano ?

Juan. Veo señora que me ha olvidado V. enteramente, y quizás debo darme el parabien.

Bai. Es Don Juan Delgado. (*Con énfasis.*)

Lau. Don Juan... pudiera ser ?. .

Juan. (*Riendo.*) Juan, si señora, Juan. ¿ podrá V. perdonar mi llaneza ?.. al verla á V. indispuesta no he podido resistir al deseo de acercarme...

Lau. Será cierto ?.. V. es ? ; estoi viendo en V. una mudanza tan grande ? ...

Bai. Tanto, que yo mismo apenas le podia conocer.

Agus. (*Entrando.*) Mi amada Laura, tu coche está ya á la puerta.

Lau. Me encuentro mejor... mucho mejor y pienso quedarme aun : mira Agustina, este es nuestro libertador. (*A Juan.*) Ya que le vemos á V. otra vez, bien querrá V. hacerme saber porque causa, desde el triste accidente que me causó tanto pesar, no le he vuelto á ver á V. mas.

Juan. Bien hubiera debido manifestar á V. mi agradecimiento por la tierna solicitud conque V. se ha dignado enviar algunas veces á saber de mi ; pero jamas he tenido aliento para presentarme en su casa de V.

Lau. Pero porque esa timidez ?

Juan. Conocia todo el precio de semejante fortuna, pero conocia al mismo tiempo que no era yo digno de ella: huyendo de V., me parecia evitar sus justos desdenes. La estimacion de V. y su aprecio, eran para mi tan necesarios que, para no perderlos, preferia no molestarla á V. con mi presencia.

Bai. (*Aparte.*) Cáspita, como se esplica el taimado.

Lau. Pero quien podia hacerle á V. pensar...

Juan. Yo mismo me hacia justicia y me apartaba de un Mundo donde mi falta de educacion no me permitia penetrar.

Bai. (*Aparte.*) Vaya que lo que está diciendo no es muy honroso para su familia.

Juan. Pero desde que la he visto á V... desde el dia en que delante de V. me avergonzé por primera vez de mi ignorancia y de mi culpable sencillez, mi corazon ha esperimentado unas sensaciones hasta entonces enteramente nuevas para mi: antes el trabajo y la aplicacion me eran insufribles, desde entonces fueron mi delicia, mi primera necesidad: mis inclinaciones se trocaron, mi alma se ha elevado, mi razon se ha dilatado y... no se ofenda V. señora de mi franqueza, la única recompensa que anhelaba era el placer de la sorpresa que un dia debia procurar á V. esta mudanza.

Lau. Tiene V. razon... es muy grande esta sorpresa y no me quiero privar el gusto de confesar á V. que me es muy agrada-

ble... nunca hubiera creido... (*Bajo á Agustina.*) ¿sabes que es ahora mui interesante?

Bai. (*Aparte.*) No sé; pero se me antoja que la viuda... ¿eh?

Lau. Me figuro que ahora no se desdeñará V. de venirme á ver?.. mañana salgo para mi quinta de Carabanchel... creo que tendré muchas visitas y ecsijo de V... (*Se oye música.*)

Juan. Perdone V. señora; pero debo bailar este Walz con la hermana de Doña Agustina, (*Se pone el guante.*) y mi deber es no hacerla esperar.

Bai. Bien... perfectamente bien... estos son los verdaderos principios.

Juan. Oigo que van á empezar... un deber impresindible me aleja de V.; pero señora... el primer rigodon... ¿se dignará V. bailarlo conmigo?

Lau. Con mucho gusto.

Agus. ¡Que imprudencia; ¿No ves que te puede dañar?

Lau. (*Bajo á Doña Agustina.*) Que quieres? bailo por agradecimiento, y creeme, esta es la mejor virtud.

Juan. A Dios señora que empiezan ya.

Lau. Vaya V., la urbanidad es en este caso una ley, pero no olvide V. que el primer rigodon es para mi. (*Vase Juan mirándola.*)

Bai. (*Aparte.*) Voi tras él para verle bailar y luego me zampo en la reposteria. (*Vase.*)

ESCENA IV.

Doña Laura y Doña Agustina.

Agus. Vaya que este muchacho es muy fino.
Lau. ¿No es verdad?
Agus. Otro discipulo de Amor.
Lau. ¡De Amor!
Agus. No se puede equivocar; pero degemos este artículo por ahora y hablame con franqueza: el cónde de Ligny es la primera causa de tu indisposicion.
Lau. Porque te lo habia de negar: ese hombre que aborrezco y que me persigue sin cesar, se me ha presentado en tu funcion, en medio del tropel y enojado sin duda por el desprecio con que le trato, se ha atrevido á hacerme agrias reconvenciones, como si alguna vez sus fastidiosos obsequios hubiesen hallado algun apoyo en mi.
Agus. Cuanto siento haberle convidado... mira que llega, vamos por aqui.
Lau. Si, procurémosle evitar.
Agus. Ya nos ha visto; ya no puede ser.

ESCENA V.

Dichos, el Conde, Don Emilio.

Con. (*Bajo á Don Emilio.*) Este es el único medio de separarlas.
D. Emi. Dejame hacer. (*Acercándose á Doña Agustina.*) Tendria V. la bondad de bai-

lar conmigo este rigodon?.. (*Laura hace una seña negativa á Doña Agustina.*)

Agus. No puede ser... ya he dicho que no á otro caballero.

Con. Tendré yo igual suerte con Dª. Laura?

Lau. (*Con desden.*) Ya estoi comprometida para toda la noche.

Con. ¡Laura!

Lau. Vén, Agustina, volvamos al salon.

ESCENA VI.

El Conde y Don Emilio.

Con. No puedo darme razon de la mudanza de esta muger... Laura recibia mis obsequios con agrado... escuchaba sin desden mis declaraciones... mis esperanzas... y ahora sin mas ni mas., solo por un capricho inesplicable...

D. Emi. He observado, querido Conde, que esta mudanza de Laura data del dia de tu combate con aquel jóven tan grosero que ahora, por una especie de milagro, ha llegado á ser un caballero muy distinguido.

Con. Efectivamente le he visto y no me ha parecido mal; pero puede esto ser un motivo para renunciar á la hermosa Laura?.. una muger lindísima, aun que algo entonada, y con seis mil duros de renta; Emilio, esto no puede ser, no puedo renunciar á este enlace, en primer lugar porque estoy enamorado, y luego porque

se lo he prometido á mis acreedores.

D. Emi. Oh entonces ya se vé que...

Con. Sin embargo he de confesar que la he hablado últimamente con demasiada aspereza.. su sensibilidad...

D. Emi. Que! á mi me parece que su desmayo ha sido una treta para escaparte.

Con. ¿ Pudiera ser ?

ESCENA VII.

Dichos y Bailon con una Vandeja y en ella dos vasos de ponche.

Bai. No sé donde colocarme para engollir este refrigerio... este ponche me ha parecido tan suave que he cogido dos vasos y... ¡otra plepa!.. tambien hay gentes por acá.

Con. Pues entonces no veo mas que un medio de vencer las dificultades... no hay mas que robar á Laura.

Bai. (*Aparte*) Robar Doña Laura!!!

D. Emi. Un rapto?.. bien, pero cuando? de que manera?

Con. Si, un rapto compromete siempre á una muger y hace tiempo que lo estoy meditando: Doña Laura se va mañana á Carabanchel, su quinta tiene un parque abierto donde la hermosa viudita suele mitigar con sus reflecsiones, el fastidio de su largo celibato... no es dificil introducirse furtivamente en aquel sitio, y con tu ausilio y algun criado...

Bai. ¡ Que iniquidad!

Con. ¿Quien? ¿como? este hombre nos ha escuchado.

D. Emi. No, es un criado de los que van con el refresco.

Con. Me alegro porque estoi tan acalorado...

D. Emi. No, pues yo.. (*Toma un vaso.*) mil gracias amiguito.

Bai. (*Aturdido.*) Mire V. que...

Con. (*Toma el otro vaso.*) A fé que ha venido bien.

Bai. Pero señores... (*Devuelven los vasos.*)

D. Emi. Este ponche es delicioso.

Con. Ven Emilio, volvamos á entrar y te enteraré de todo mi proyecto.

ESCENA VIII.

Bailon.

Pues... no se incomoden Vds... vayan un par de pícaros de marca y sobre todo bien mal criados... estoi cierto que no saben bailar... vea V. despues que me habia costado tanto coger ese par de vasos... que... si es preciso andar á puñetazos para no quedarse en blanco... y soplarme asi mi refresco... aun eso puede pasar; pero robar esa pobre señora... una muchacha tan bonita... es indispensable avisar á mi ahijado y contarle todo el suceso.

ESCENA IX.

Bailon y Juan.

Juan. Ahi estaba V. Padrino?.. le he ido á V. buscando para contarle mis dichas... estoi loco de contento... acabo de bailar un rigodon con Doña Laura.

Bai. Si? pues mira, otros hay que la preparan una Galopada; pero al son de otros instrumentos.

Juan. ¿Que dice V.?

Bai. Es cierto que esa señora se va mañana á Carabanchel?

Juan. Cierto, y me ha dicho que dentro unos dias la vaya á ver.

Bai. Entonces ya será tarde... mañana te soplan la dama.

Juan. Dios mio! y conoce V.?..

Bai. Dos grandísimos tunantes que aqui mismo trataban de eso hace un momento, como si fuera cosa de unos espejos, ó monos por detras: su proyecto es introducirse clandestinamente en el parque.

Juan. ¿Y conocia V.?.. ¡que proyecto tan atroz!

Bai. Ya se vé que si; pero como hay tanta gente en este bayle.

Juan. Escuche V.: solo hay esta puerta de salida: el baile se está concluyendo: coloquémonos al paso y asi que las gentes vayan saliendo, V. me los enseñará.

Bai. Bien pensado; no dices mal.

Juan. Mire V. que empiezan á salir.

Bai. Oh no te dé cuidado: tengo mis vasos de ponche que me están revolviendo el estómago.

ESCENA X.

Dichos, Doña Agustina, Marquesa.

Los convidados van saliendo y saludando á Doña Agustina, varios criados dan los chales y capas.

Agus. Señores, quisiera haber llenado los deseos de Vds.

Mar. Tu baile, amiga, ha hecho la delicia de todos los concurrentes: es imposible desplegar ni mas lujo, ni un gusto mas delicado: dame un abrazo y Dios te pague el buen rato que nos has dado.

Bai. (*A Juan.*) Todavia no veo nuestro truan.

Juan. No se distraiga V. por Dios.

Bai. Hace un cuarto de hora que estoi sin pestañear.

Juan. Si se nos habrá escapado?

Bai. Es imposible.

Juan. (*Viendo que sale Laura, á la que un criado da la capa.*) Padrino, alli va mi amor.

Bai. (*Viendo el Conde.*) Tate... detrás de ella está el sátiro en question.

Juan. ¿Quien?.. el Conde?.. ah padrino, venga V. conmigo... este nombre está clavado en mi corazon.

PARTE 4ª

EL RAPTO.

El teatro representa un gabinete ricamente amueblado y dispuesto para un concierto. Vista á un parque.

ESCENA I.

Serafina entrando poco á poco.

Vaya que ese portero tiene unas esplicaderas... le pido por Doña Laura y me dice: »madrecita mia, siga V. esa calle y hallará V. la señora en el gabinete de enfrente".. bien está; pero aqui no hay nadie: no, pues yo he de ver esa señora que me quita el novio con tanto descaro y á fé que nos han de oir los sordos... y Juanito?.. que infamia!.. el mismo dia de la boda tomar el portante para irse tras de esa remilgada que ya le ha costado una estocada de marca, y estarse dos años sin resollar: afortunadamente no falta quien le ha visto en la calle de la Montera y entre mi tio y yo hemos podido saber que se venia hoy á Carabanchel á la quinta de esa tal Dª. Laura; entonces he tomado mi asiento en la diligencia de Cabrero y heme aqui á reclamar mis derechos sobre el señor Juan... si, mis

derechos, si señor, y que no son pocos... en primer lugar, el casamiento estaba del todo concertado... y luego... dos años de paciencia... oh y lo que en ellos he perdido... dos años para una muchacha... y quien sabe si podré hallar otro ahora? y esto que es cosa indispensable: pero señor, ¿como ha podido enamorar á esa duquesa, cuando no sabe hablar mas que de sus francachelas y del billar?.. No importa, yo he de desbaratar esos amoríos, y puesto que la ley de Dios lo permite, tomaré mi hacienda donde la encuentre... si... pero aqui no hay nadie... quien sabe si esa princesa tiene miedo de mi?.. no, pues yo tengo buena crianza y no soy capaz de pegar á nadie... sin embargo si ahora pudiese repartir unos cuantos zopapos me parece que me aliviaria mucho, porque estoy tan sofocada... quien viene por acá?.. es un señoron muy estirado... vamos á ver si nuestra Dulcinea está en el parque. (*Vase.*)

ESCENA II.

Juan entra por el fondo, Bailon le sigue muy cansado.

Juan. Ya hemos llegado por fin, mi buen amigo, ¡como siento el cansancio que le estoy á V. causando!..

Bai. Uf... cuidado que ha sido un trote mas que regular... (*se sienta.*) En lugar de

tomar el camino real, me llevas á bailar la Masurca por medio de los campos, como si estuviese en mis quince abriles. A ser pintor, músico ó poeta, esto podia pasar; pero las piernas de un bailarin... ya ves que merecen otro respeto.

Juan. Tome V. aliento mi buen tutor, descanse V. de esa fatiga y perdóneme V. la libertad que me he tomado: es cierto que debí considerar que su edad de V... pero mi intencion era llegar aqui sin ser visto de nadie.

Bai. Pero hombre ven acá: porque no dar parte á la justicia del imfame proyecto de ese Conde de Pipi ó de Mimi ó como se llame? Unos cuantos alguaciles apostados en el parque, y asi que se hubiese presentado... uno... dos... todos los hombres al frente y catale en la ratonera... ahí está toda la abilidad.

Juan. Dos años atras quizás me hubiera valido de ese recurso; pero el Mundo en que vivo ahora, requiere una conducta mas cauta y mas leal. Ya sabe V. que fuí herido por el Conde, y se creeria que el temor ó la venganza... ademas el honor...

Bai. Oh si... el honor... sobre este punto tengo tu mismo modo de bailar.

Juan. ¿Como de bailar?

Bai. De pensar quise decir... siempre tengo mis piernas metidas en la cabeza. Por fin aqui estoi á tu disposicion, ¿que quieres hacer de mi?

Juan. V. va á ponerse en asecho cerca de

este gabinete para observar los pasos del Conde de Ligny y asi que llegue no le pierda V. de vista un instante, yo ya tengo mis armas prevenidas y...

Bui. Pierde cuidado; pero no me tengas mucho rato en la gazapera; pues te advierto que si te tardas mas de una hora, te encajo un Chassé hácia el primer figon, porque como no estoy enamorado, suelo tener á estas horas cierto dolor de estómago... en fin voy á entrar de centinela.

ESCENA III.

Juan.

Si... quiero aprovechar esta ocasion de hacer que cesen los fastidiosos obsequios de ese estrangero... si Laura me debiese este servicio, quizas por agradecimiento... su corazon es tan noble, tan generoso... pero ella llega... sentémonos á ecsaminar esta música, tal vez no se irá sin reparar en mi.

ESCENA IV.

Juan y Laura.

Lau. ¿V. estaba aqui caballero? ¿como no me han avisado?

Juan. Yo tengo la culpa de ello, pues me he tomado la libertad de atravesar el parque para venirme á descansar en este gabinete, al parecer dedicado á las bellas artes.

Lau. Es mi salon de música, en donde no tardarán en reunirse algunos aficionados... tenemos hoi una academia.

Juan. Ya lo sé, pues Doña Agustina quiere que cantemos un nuevo duo de Carnicer.

Lau. Vaya... ya veo que al fin tambien ha tomado V. esa hermosa aficion.

Juan. Que quiere V., no se puede prescindir de hacer algun papel en el mundo V. me lo habia encargado y yo no lo he podido olvidar.

Lau. Á la verdad que estoi de cada vez mas sorperehendida...

Juan. Sin embargo, señora, V. es la que debe estarlo menos: el que es causa de un prodigio es el que menos lo debe estrañar.

Lau. Pues que me atribuiria V. á mi?..

Juan. El deseo de borrar la opinion siniestra que debió darla á V. mi primera visita... una secreta esperanza de merecer un lugar en ese hermoso corazon... ¡Ah Laura, cual seria la afliccion de mi alma si V. rechazase con dureza el don respetuoso de un afecto ofrecido con tanta sinceridad! Ya no ecsiste en mi aquella indiferencia, aquel abondono que labraba toda mi felicidad, y de consiguiente nada en el mundo podria hacerme olvidar la única recompensa á que aspiran mis deseos.

Lau. Si esto fuese verdad, si yo sola hubiese sido causa de este milagro, ¿como ha podido V. pasar dos años enteros sin verme una sola vez?

Juan. Todos los dias, todos los dias la veía

á V. y este solo era el consuelo que alentaba mi corazon. Habiendome alojado frente de su casa de V., á cada momento, á todas horas, mi alma enamorada se cebaba contemplando esas facciones encantadoras, esas gracias sobrenaturales... y esta sola vista me hacia llevaderas las obligaciones que me habia impuesto mi amor.

Lau. (*Conmovida.*) ¡Que oigo!

Juan. Y ahora que ya el Mundo no es nuevo para mi, ahora qne he visto hasta donde puede llegar la osadia y la vileza de cierta clase de gentes... mi único deseo, mi mas seductora esperanza, es la de dedicar mis dias á la defensa, á la seguridad del dulce objeto de mi pasion.

Lau. Es tanto ya lo que le debo á V...

Juan. Pues no soy yo, al contrario, el que debo á V. todo mi ser? Laura, mi amada Laura, no rechaze V. el ofrecimiento de mi vida; no, no se enoje V.

ESCENA V.

Dichos; el Conde y Don Emilio al fondo.

Con. (*Aparte*) Siempre este Juan.

D. Ems. Chito.

Juan. (*A Doña Laura.*) Podria V. recibir con ceño la manifestacion de unos sentimientos tan puros, Laura? V. está para siempre en mi corazon; no me niegue V. una esperanza...

Lau. No puedo resistir á tanto amor, a tan-

ta sinceridad. (*Le cede la mano y Juan se la besa arrodillándose.*)

Con. Ven Emilio, ven. (*Vanse amenazando á Juan.*)

Lau. Levántese V... me parece que oigo gente... si le hallasen á V. conmigo antes de haber entrado en la quinta... la murmuracion... entre V. en mi libreria.

Juan. Laura; V. viene conmigo en mi corazon.

ESCENA VI.

Laura, mui conmovida, y Serafina.

Ser. Vamos, al fin la hallo. Perdone V. señora si la vengo á molestar.

Lau. No señora, ¿que se le ofrece á V.?.. (*Aparte.*) No conozco á esta muchacha.

Ser. Diga V. ¿se llama V. Doña Laura?

Lau. Si señora, ¿en que puedo servirla á V.?

Ser. Nada mas que devolviéndome el novio que me está V. quitando.

Lau. Su novio de V.?

Ser. Pues, mas claro, mi novio... si señora mi novio.

Lau. ¿ Acaso le conozco yo?

Ser. Si, me han dicho que estaba en su quinta de V.

Lau. En mi quinta? como se llama, señorita?

Ser. Juan Delgado, señora, y yo soi Serafina, su novia, para servir á V.

Lau. Como? ¡pudiera ser!

Ser. Ni mas ni menos, sino que hace dos años

que tengo su promesa: ya íbamos á casarnos cuando fué herido en su casa de V., y desde entonces no le he visto mas. Por fortuna no se pierde un novio como si fuese un alfiler, y acabo de hallar el mio en su quinta de V... conque no hai mas sino que vengo por él.

Lui. ¿Y ese jóven habia contraido con V. empeños graves?

Ser. Y tan graves como que se iba á casar conmigo, que ya mi trage de boda estaba concluido, y que!.. vamos no se necesita mas para entender que...

Lau. Acaso fuera posible... y cree V. que su novio la queria á V. de veras?..

Ser. Toma... si creerá que?.. pues bien la quiere á V. ahora.

Lau. ¡Que sonrojo para mi!

Ser. Si le parecerá á V. que aunque una no tenga tantos pelendengues no puede hallar quien la mire con aficion. Sepa V. que tambien se tiende el anzuelo en Puerta cerrada lo mismo que en la del Sol, y que no nos falta buena pezca, sobre todo si no hai alguna Marquesa que nos la venga á soplar.

Lau. (*Picada.*) Sosiéguese V. señorita; va V. á recobrar su novio: esté V. cierta que no tengo el menor deseo de quitárselo á V.

Ser. Asi va bien: V. es muger de bien... ya decia yo que siendo tan bonita no era regular que quisiese V. perjudicar á una pobre muchacha, que no tiene mas que un novio... Si señora, no tengo mas que uno.

Lau. (*Llamando con despecho.*) Salga V. señor Don Juan.

Ser. Como se aturdirá!

ESCENA VII.

Dichas y Juan.

Ser. Válgame Dios! ¿este es Juanito?.. Jesus que trocado está! ¡como me lo han echado á perder...

Juan. (*Con alegria.*) Laura!

Lau. Acérquese V. caballero y óigame V. con sosiego. No hai duda que los usos brillantes del gran mundo son capaces de seducir un corazon inesperto; pero no por ellos se han de echar en olvido los empeños del honor y de la probidad, y yo que le conozco á V. por tan honrado, estoi cierta que sabrá V. cumplir las promesas que reclama esta señorita; (*A Serafina.*) Llegue V. pues, y recobre V. su novio otra vez. (*Vase.*)

Juan. Serafina!..

ESCENA VIII.

Serafina y Juan.

Ser. (*Mirando á Juan.*) Pues señor, no es esto... no señor... de ninguna manera: mas me gustaba con su gran patilla.

Juan. (*Con viveza.*) Pronto diga V... ¿que es lo que ha pasado con Doña Laura?

Ser. Señor... (*Aparte.*) El es... vaya que... cuasi no me atrevo á hablar.

Juan. Quizás le ha dicho V. que yo la queria,

que iba á casarme con V...

Ser. Cabal... pero como habia de creer...

Juan. Serafina, su presencia de V. en este sitio va á destruir la dicha de toda mi vida.

Ser. Conque segun eso ya no me quiere V.?

Juan. ¿Pues cuando me he acordado de eso?

Ser. Gracias, á lo menos veo con gusto que por lo que mira la franqueza, no ha mudado V... no importa... he hecho una bestialidad creyendo que era V. como antes un hombre como yo; pero ya veo que Serafina no puede convenirle á V. (*Aparte.*) que lástima! es buen mozo todavia... (*A Juan.*) Juan voi á ver si puedo enmendar el daño; pues ya sabe V. que aunque algo ligera tengo un buen corazon, y primero que causar uu pesar á nadie... pobre muchacho!.. sin embargo, eso de ceder su hacienda á otro... no importa, voi á sacrificarme... espéreme V. aquí... voi á traerle á V. su Dulcinea.

ESCENA IX.

Juan.

Laura habrá podido creer que mi amor no es verdadero, cuando ella sola... busquémosla... me oirá... sabrá que... pero el Conde va á llegar y mi deber primero es salir á su encuentro, humillar su altiva arrogancia y protejer á la muger hermosa cuya sospecha martiriza mi corazon. Ese rival frenético es capaz de cualquier atentado; y por lo mismo, si en otro tiempo me dió

una leccion saludable, esta es á mi vez la ocasion de sabérsela devolver: volemos á su encuentro... pero llegan ya los convidados y he prometido á Doña Agustina ese duo que viene á mui mala ocasion.

ESCENA X.

Juan, Bailon, Doña Agustina, la Marquesa, Convidados, Criados.

Bai. (*Aparte.*) Juan, alerta, los moros están ya en campaña.

Juan. El conde! no me escapará... salgamos. (*Vánse los dos.*)

Agus. Señores siéntense Vds.; esta ha de ser una tarde deliciosa: la música parece aumentar los placeres del campo, y ya saben Vds. que la dueña de esta casa cifra sus satisfacciones en procurar á sus amigos todos los deleites que están en su facultad. (*Los convidados se ván sentando.*)

Mar. Pero me parece que no será regular que empezemos sin la asistencia de nuestra amiga. ¿sabes tu Agustina, donde estará?

ESCENA XI.

Dichos, y Serafina

Ser. Asistencia, señores, asistencia...

Agus. ¿Que es esto?

Ser. Que se llevan la señora.

Agus. Mi prima? señores por Dios... corran Vds. (*Vánse los hombres.*)

Ser. Yo estaba paseando con Doña Laura en una calle del parque, y suplicándole que perdonase al Señor Juan, cuando de sopeton han llegado dos señores con dos lacayos mui feos, que han salido de unos matorrales; y apoderándose de la señora, la han llevado á un coche que estaba allí cerca, apesar de sus gritos y los mios. Pobre señora, quien sabe ya á estas horas donde y como estará!

Bai. (*Desde dentro.*) Victoria, victoria, ya está en salvo.

Ser. Esta es la voz de mi tio Bailon.

ESCENA XII.

Dichos y Bailon.

Bai. Aqui está... aqui está... mi ahijado es otra vez su libertador y él mismo la conduce aqui. (*Todos le rodean para oir.*) Figúrense Vds. que dos tunantes llevaban en brazos la pobre señora, cuando Juan, que ya estaba asechando su maldad, se arroja sobre ellos como un desesperado y les obliga á soltar la presa. El Conde se quiso defender; pero mi ahijado le plantó un cambiamiento en tercia que le hizo dar una pirueta en los brazos de su amigo, de los cuales no sé yo como saldrá. Estoi tan contento, que he de plantarles á Vds. una corbeta, y otra, y otra, y otras, hasta

que se cansen Vds. de verme bailar. (*Baila*)

Ser. Tio, ¿está V. loco? ¿quiere V. romperse las piernas?

Bai. (*Bailando.*) Toma... eres tu sobrina? pues á que has venido por acá? ¿no sabes que Juan ya no puede bailar contigo?

Ser. Harto lo sé, tio, harto lo sé.

Agus. Aqui llega ya mi prima.

ESCENA XIII.

Dichos, Laura, Juan la sostiene y convidados.

Agus. ¡Laura!

Mar. ¡Amiga!

Todos. ¡Señora!

Lau. Amigos, mi alma agradece tan tierna solicitud: vuelvo á estar en compañía de Vds., esta es mi verdadera satisfaccion.

Bai. Viva ese garbo, Juanito... sabes que te has portado como un Cid?

Juan. No he hecho mas que seguir un impulso natural; mi recompensa está en los ojos de Laura.

Lau. Y tambien en su corazon: Señores permitanme Vds. que les presente mi Esposo.

Agus. Y que nadie podrá vituperar tan acertada eleccion. (*Reciben los obsequios de todos.*)

Bai. Bravo: este debia ser el final de la contradanza. ¿ves Juanito lo que yo te decia? ¿lo ves como se conoce que ahora sabes bailar?.. si no hai remedio... este Mundo

es un baile de máscara y dichoso el que sabe bailar segun el son: acuérdate siempre de mis consejos y sobre todo si alguna vez te doliese todavia aquella tremenda estocada, contempla á tu hermosa Laura y veràs que al fin y al cabo NO HAI MAL QUE POR BIEN NO VENGA; pues sin esto no habria compensacion.

FIN.

En la misma libreria de José Torner, se hallarán las piezas siguientes:

La Fe triunfante del amor y cetro ó la Xaira, tragedia en cinco actos y en verso.

Treinta años ó la vida de un jugador, drama trágico en tres jornadas.

Quince años, ó efectos de la perversion, drama dividido en tres piezas.

Diez años. El Cerragero de S. Pol, ó sea la boda, el bautizo y el entierro: melodrama en tres actos.

Las diez de la noche, ó funestos efectos de una revolucion, drama histórico en seis actos.

El mendigo de Bruselas, ó el descubridor de sí mismo, melodrama en tres actos.

La Hija del portero, drama en tres actos.

La Casita aislada, ó la Pupila, comedia en tres actos.

La Novia de sesenta y cuatro años, ó sea una lotería, comedia nueva en tres actos.

La perversidad fraternal, comedia en tres actos.

El Heredero y los calaveras parásitos: comedia en tres actos.

Una tertulia á la derniere: pieza en un aeto.

¡Oh que apuros! ó el novio en mangas de camisa: pieza en un acto.

Titó y doña Paca, ó el viage de la fortuna: pieza bilingüe, en un acto.

Amor duende ó cual es Mendoza, comedia en un acto, escrita en redondillas por D. Wenceslao Ayguals de Yzco.

Derú ó sea el asesino de tres caras, melodrama en tres actos.

Luisa ó el desagravio, comedia en dos actos.